

## RECUERDOS

Un año. Hoy hace un año desde que ella murió. No sé cómo he podido salir a la calle hoy, ni cómo he llegado a sonreír. No sé cómo no me he desplomado en el trabajo. No sé cómo he conseguido llegar a casa en perfecto estado.

En perfecto estado físico, claro. En mi interior, mi alma está rota. Más de lo que nunca ha estado, como cada día desde su pérdida.

Tiro el bolso sobre el sillón y me dirijo a mi dormitorio. Me quito la chaqueta, la coleta y los tacones y me despreocupo de dónde se queden. Ahora mismo todo puede esperar. Me dejo caer sobre la cama, mirando al techo.

Y los recuerdos empiezan a llegar, uno tras otro.

*Recuerdo el día en que te conocí, a mis cinco años. Mis padres me habían llevado al parque y se habían quedado en la cafetería mientras yo hacía de las mías, como de costumbre. Recuerdo que me subí al tobogán más alto intentando hacerme la valiente, pero me puse a llorar cuando llegué arriba. Entonces apareciste tú, una pequeña rubia que me esperó al final del tobogán y me animó a que bajara, alegando que ella evitaría que me hiciera daño. Decidí confiar en ti, y caí en tus brazos. Recuerdo cómo rodamos abrazadas por el suelo.*

Me duele la garganta, donde ha empezado a crecer un nudo del tamaño de una pelota de golf. Mi respiración es entrecortada y siento mi cara arder.

*Recuerdo que conectamos desde el primer momento, y pasamos todo ese día juntas. Recuerdo que al final del día nos abrazamos llorando porque no nos queríamos despedir. Morena contra rubia, ojos verdes contra marrones. Tus brazos siempre fueron y serán el lugar al que correspondo.*

Me muerdo el labio inferior con más fuerza de la que pretendía en un principio. Mi vista está nublada, y la primera lágrima rueda por mi mejilla.

*Recuerdo que esa noche estuve muy triste, porque pensé que nunca te volvería a ver. Pero cuál fue mi sorpresa a la semana siguiente cuando volví a ese mismo parque y nos encontramos otra vez. Pasamos el día juntas de nuevo, y esa despedida no fue tan dramática, ya que pensábamos que nos volveríamos a ver al poco tiempo. Nos equivocábamos.*

Me duele la garganta, mucho. Me cuesta respirar. Las lágrimas salen, ahora sin pausa.

*Recuerdo la siguiente vez que te vi como si hubiera sido ayer. Ya habían pasado ocho años desde nuestros encuentros en el parque, y yo ya había acabado por asumir que no te vería de nuevo, hasta el punto de olvidarme de ti. Pero, ese curso, viniste a mi instituto. Aunque estoy segura de que ambas nos reconocimos a primera vista, no fue el típico reencuentro de película. Éramos otra Rocío y otra Alba, ambas con trece años, una edad a la que la personalidad ya ha cambiado mucho. Empezamos ese curso como compañeras. Pero creo que el destino siempre nos quiso juntas. Así que, poco a poco,*

*acabamos siendo mejores amigas. Inseparables esta vez. Nada podía derrumbarnos. Nada.*

Giro la cabeza hacia su lado de la cama, por un momento esperando verla a ella, sus cabellos rubios esparcidos por la almohada, una cálida sonrisa que también se refleja en sus ojos. Una sonrisa que solía reservar para mí. Y siento una punzada en el pecho al encontrar ese lado de la cama vacío.

-Alba... -susurro.

*Recuerdo cuando tuve a mi primer novio, Bruno. Siempre me apoyaste en todo, pero nunca mostraste mucha simpatía hacia él. Nunca le dirigiste ni una palabra, ni nada que pasara de miradas furiosas de reojo. Eso me molestó en su momento, pero cuando él me rompió el corazón de la manera más rastrera posible, tú fuiste la primera que me abrazó. Tú fuiste la primera que me secó las lágrimas. Recuerdo ese "Yo siempre estaré aquí para ti", que me regalaste.*

A la cálida luz de la lámpara de la mesilla de noche, mis sollozos son lo único que se escucha en la habitación.

*No recuerdo en qué momento mis sentimientos hacia ti empezaron a cambiar. No tenía sentido, a mí nunca me habían atraído las mujeres, ni lo ha hecho nunca ninguna otra. Sólo me enamoraste tú. Era como si nuestras almas estuvieran conectadas. Tú eras perfecta para mí, y yo para ti. Encajábamos como hechas a medida. No recuerdo en qué momento empezamos a tratarnos de otro modo, pues lo nuestro era mutuo. No recuerdo cuándo nuestro ambiente pasó de ser de mejores amigas a enamoradas. Lo que sí recuerdo y recordaré siempre es nuestro primer beso. Y también recuerdo que, después del primero, no pudimos parar.*

Ha subido el volumen de mi llanto. Mis ojos escuecen y no puedo respirar bien.

*Recuerdo que empezamos una relación a los quince años. Las dos ansiábamos ese momento desde hacía tiempo y quisimos hacer algo especial, pero no se nos ocurrió nada mejor que ir al parque de atracciones. Como el día en el que nos conocimos, a mí me daba miedo subirme a, esta vez, la montaña rusa; pero tú me diste la confianza suficiente para hacerlo, siempre y cuando estuvieras conmigo.*

Me duele el pecho, como si tuviera una herida profunda en el corazón. La echo de menos, la necesito a mi lado.

*Recuerdo que nunca rompimos. Peleamos como cualquier pareja, pero nos hacíamos tanta falta que nuestras peleas nunca duraron mucho. Nuestra relación atravesó toda la secundaria y toda nuestra época universitaria sobre ruedas. Y, cuando ambas conseguimos trabajo, hicimos realidad la primera parte de nuestro sueño adolescente: irnos a vivir juntas. Nuestro objetivo era viajar a California, casarnos y residir ahí. Todo estaba planeado. Pero, antes de poder permitirnos eso, nos buscamos un piso en Madrid. Tú y yo, solas, compartiendo hogar. No podía pedir más.*

Me llevo las manos a la cara, secándome todas las lágrimas que he derramado. Este es el piso al que un día llegué con Alba, donde nos abrazamos cuando nos dimos cuenta de que nuestro sueño acababa de empezar. Esta es la cama donde soñamos juntas tantas veces.

*Y por último, recuerdo y desearía no recordar el peor día de mi vida. Todo fue demasiado rápido e injusto. Yo estaba en la oficina cuando mi móvil sonó. Era Carlos, tu compañero de trabajo. Sonaba asustado al decirme que habías sufrido algo así como un ataque. Y el oír esa noticia fue suficiente para que mi corazón y mi mundo se parasen a una.*

Mi llanto ya no es suficiente para desahogarme. Necesito gritar, aunque sepa que no va a haber nadie que atienda a mis llamadas.

-¡Alba! -exclamo, angustiada, y el simple hecho de saber que ella no está aquí para oírme, me destroza más-. ¡Alba!, ¡Alba!

*Recuerdo que llegué demasiado tarde al hospital. El doctor me dio la noticia lamentándolo mucho, pero ya acostumbrado a darlas. Me resulta difícil creer que él no oyera mi corazón estallar en pequeños trozos. Porque yo, literalmente, lo sentí. Me di cuenta de que todo había acabado. Ya no volvería a besarte. Ya no volvería a tenerte entre mis brazos. No nos casaríamos. No habrían más tardes de risas carentes de sentido en el sofá. No escucharía otro "Te amo" de tu boca. La alegría de la vida se me escapó por entre los dedos en cuanto me anunciaron que la mujer de mi vida había muerto.*

-¡Alba! ¡Alba! -Mi voz sale ronca, y paro un momento para intentar coger aire-. Alba...

A veces se me pasa por la cabeza el deseo de que nunca nos hubiéramos conocido. De haber sido así, esto nunca me habría afectado a mí. Pero estos pensamientos son rápidamente sustituidos por todos nuestros recuerdos juntas, y esto me hace darme cuenta de que mi felicidad existe gracias a ti. De que tú le has dado un sentido a mi vida, y de que mi vida lleva tu nombre.

**Te amo y te amaré siempre, Alba. Estoy siendo fuerte por ti, por nada más que por ti. Lo único que quiero es tenerte a mi lado, o estar yo al lado tuyo. Pero sé que tú habrías querido que siguiera adelante en la vida. Te llevas mi corazón contigo, porque en él no cabe nadie más que tú. Nunca habrá nadie que te reemplace.**

**Pienso en ti cada minuto de cada día. Y, cuando me llegue mi hora y me reencuentre contigo, quiero que estés orgullosa de mí, por haber aguantado hasta el final. Y entonces, tal vez, volveré a besarte, a abrazarte y no te soltaré jamás.**

**Siempre mía, Alba.  
Siempre tuya: Rocío.**

Hermione Granger.